

RICHARD NIXON



UN PERDEDOR CON LA SUERTE DE CARA

Por **THOMAS BUCHANAN**

¿Richard Nixon en la Casa Blanca?

Algo así sólo podría suceder si para ello Nixon contara con la ayuda de sus mayores enemigos: el partido demócrata y los soviéticos.

● 1. Los demócratas tendrían que presentar a alguien que permaneciese a la defensiva y que temblara al hacer mención de su pasado.

● 2. Los soviéticos habrían de cometer un error diplomático de proporciones tales que el Ejército Soviético apareciese como una amenaza para Europa Occidental.

Ambas cosas, por muy poco probables que fueran, ya se han realizado. Y Nixon tiene todas las de ganar.

A la mayoría de los periodistas les cuesta pensar en Nixon como próximo presidente de Estados Unidos. Es verdad que en 1960 fue derrotado sólo por un margen mínimo. Pero cuando perdió las elecciones para gobernador de California, su prestigio sufrió un golpe del que nadie pensaba que pudiera reponerse. A raíz de esa derrota, Nixon convocó una conferencia de prensa en la que anunció su decisión de retirarse para siempre de la política y aprovechó la oportunidad para quejarse de que los reporteros no hubiesen sido justos con él y de que le hubiesen mostrado siempre una palpable antipatía. Algo que un político que pensaba presentarse otra vez a las elecciones para la presidencia no debiera haber dicho.

A medida que fue aproximándose la fecha de las elecciones de 1964, Nixon pareció olvidar poco a poco la firmeza de su decisión de no volver a ser candidato. Los titulares de los periódicos reflejan este cambio de idea:

● 24 de enero de 1964: «Nixon respondería a cualquier llamada de su partido».

● 6 de marzo de 1964: «Nixon repite que está a disposición de los republicanos».

● 15 de junio de 1964: «Nixon dispuesto, según él mismo, pero parece ser que no va a presentarse».

Y, sin embargo, si se presentó aquel año. Aunque fue derrotado ampliamente por Goldwater en la convención republicana. En el presente año, Nixon ha tenido más suerte y ha con-

seguido vencer a sus rivales para la candidatura republicana, Rockefeller y Reagan. Y tiene muchísimas probabilidades de llevarse la presidencia, derrotando al demócrata Humphrey.

UN CUAQUERO JUGADOR

Cuando un caballo de carreras nunca ha brillado demasiado, se retira y reaparece para ganar la más importante de todas las pruebas en que ha participado, los responsables del hipódromo emprenderán, con toda seguridad, una investigación. Lo mismo me propongo yo. Creo que nadie puede discutir que Nixon tiene todas las probabilidades de ganar en las

circunstancias actuales, ya que siempre ha ganado sus carreras en pistas llenas de barro, y la pista de este año tiene más barro que nunca.

Nixon, al igual que Lyndon Johnson, ha pasado casi toda su vida en la política, cosa cada vez más rara en los Estados Unidos.

El candidato republicano a la Casa Blanca nació de padres cuáqueros, en el Lejano Oeste, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y asegura que en su niñez le imbuyeron el pacifismo, como correspondía a su religión. Es paradójico, sin embargo, el hecho de que la primera campaña política de Nixon se financiase en parte gracias a las ganancias obtenidas por medio del juego —actividad prohibida por los cuáqueros—, y que

OLVIDO PRONTO LAS ENSEÑANZAS DE SUS PADRES CUAQUEROS: EL PACIFISMO Y LA AVERSION AL JUEGO ●



su política exterior estuviese relacionada siempre con el poderío militar.

En la escuela, Nixon fue un chico aplicado aunque no especialmente inteligente. En sus horas libres trabajaba en la tienda de su padre. Tenía pocos compañeros de juegos y nunca sobresalió en el deporte. Su entrenador todavía se acuerda de que cada vez que Nixon jugaba en el equipo, éste siempre era castigado por las faltas de aquél: «Dick era ambicioso en el juego. Y siempre estaba en offside». En la única actividad en que Richard Nixon sobresalía era en los debates. Nixon fue siempre un buen sofista.

En 1936, Dick se graduó en un «college» del Sur de Estados

Unidos. Su primera idea fue convertirse en agente del F. B. I. y consiguió una carta de presentación para J. Edgar Hoover. El director del F. B. I. parece que quedó favorablemente impresionado por el joven. Pero Nixon cambió de idea y regresó a la costa occidental para dedicarse a la práctica del derecho. Tenía Nixon veintiocho años cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial. Por entonces, Nixon solicitó un empleo en la Oficina de Administración de Precios, ubicada en Washington, agencia del «New Deal» que él mismo describiría posteriormente como «demasiado liberal» en sus intentos de proteger al consumidor norteamericano de la in-

flación provocada por la guerra. En 1942, solicitó empleo como oficial de la marina. Sin embargo, fue sólo un corto período el que Nixon pasó en una de las zonas de combate; el resto del tiempo lo pasó en otras regiones del globo menos peligrosas, encontrando incluso tiempo, en una de las Islas en que estuvo estacionado, para instalar el único quiosco para la venta de hamburguesas que había entonces en el Pacífico Sur. De todos es conocido que Nixon fue siempre un empedernido y afortunado jugador de póquer y que envió regularmente a casa grandes sumas de dinero ganado de ese modo, para colocarlo en el banco. En 1944, terminó su servicio en ultramar,

pero, ya terminada la guerra, Nixon siguió vistiendo su uniforme, dedicado a la negociación de contratos entre la Marina y diversas empresas aeronáuticas.

DE PROFESION, POLITICO

La carrera política de Richard Nixon fue, desde el principio, una aventura de tipo comercial.

En 1946, los californianos más adinerados oían al congresista demócrata que había ganado las últimas elecciones en aquel distrito electoral, puesto que se oponía frecuentemente a sus intereses económicos. Pero el citado congresis-

RICHARD NIXON



● LOS SLOGANS DE SU PRIMERA CAMPAÑA ELECTORAL FUERON UN PROLOGO DEL McCARTHYSMO

ta, Jerry Voorhis, era en extremo popular entre sus electores. Voorhis había preparado algunas de las leyes más importantes de la Administración Roosevelt, y los corresponsales de la prensa nacional destacados en Washington le habían elegido, por votación, como el «mejor congresista al oeste del Mississippi». Voorhis había conseguido igualmente una serie de privilegios para su estado de California. Parecía invencible. Por esta razón, no se encontraba a ningún candidato republicano que estuviese dispuesto a presentarse como rival suyo, hasta el punto de que el comité, deseoso de su derrota, se vio obligado, en un acto desesperado, a colocar anuncios en los

periódicos pidiendo a los jóvenes que quisieran participar en la carrera para el Congreso que se presentasen en las oficinas de dicho comité para ser entrevistados. Por aquel entonces, el contrato de Nixon con la Marina estaba a punto de expirar. Uno de los dirigentes del comité anti-Voorhis, y presidente del Banco de América, había oído hablar del joven Nixon y de su ambición, y pensó que quizá se interesase por el empleo. Consecuentemente, telefoneó a Nixon, que seguía en Washington por aquel entonces, y le expresó su deseo de enviarle trescientos dólares para el billete de avión de Washington a California, con el fin de allí hacerle una entrevista. La mujer de Nixon estaba embarazada, y éste

necesitaba un empleo. Por ello, Nixon no dudó un solo instante en aceptar la propuesta de representación del ala derecha del partido republicano de California, en su intento de derrotar a Voorhis.

En U.S.A., un candidato al Congreso ha de ganar las elecciones primarias de su propio partido, aun cuando no haya oposición alguna por parte de una facción rival, antes de enfrentarse, en las elecciones generales, al candidato del otro partido. La campaña primaria le dio a Nixon la oportunidad de experimentar con diferentes técnicas. Los fondos de que disponía Nixon para la campaña eran más bien limitados, si se comparan con los que recibiría más tarde, ya que sus patrocina-

nadores aún no estaban demasiado seguros de sus posibilidades. Nixon se vio obligado a arriesgar dinero propio, cosa que, desde entonces, ha tratado de evitar siempre. Nixon tenía unos 10.000 dólares en el banco, la mayor parte producto de sus partidas de póquer. Decidió emplear justamente la mitad en publicidad para su campaña; con la otra mitad compró una casa.

«MARINO HEROICO»

La primera técnica utilizada por Nixon en las primarias era más bien primitiva, pero eficaz. Aunque ya había dejado la Mari-

Agradecemos la gran aceptación
que durante todo el verano
el público ha dispensado
a nuestro bronceador...

Piz Buin

y le recordamos
que también en la nieve
Con un beso del sol...

broncea que da envidia



MARGA GREITER - Viena (Austria)
Fabricado en España por:
PERFUMES KIMTON, S.A. - Mataró (Barcelona)

● CONTRA EL CATOLICO KENNEDY UTILIZO COMO ARMA LOS PREJUICIOS RELIGIOSOS DEL PUEBLO, PERO FUE DERROTADO



Richard Nixon con su esposa Pat. Toda la familia participa en la campaña electoral a la presidencia.

RICHARD NIXON

na, Nixon volvió a vestirse de uniforme para, en sus discursos, atacar al representante Voorhis por no haber renunciado a su puesto en el Congreso y haberse alistado en las fuerzas armadas al comenzar la Segunda Guerra Mundial.

La ambición del joven Nixon había dado ya al traste con las enseñanzas recibidas de sus padres cuáqueros la de abstenerse de toda violencia armada y la aversión típica de esa religión por el juego. La pasión cuáquera por la verdad iba a ser la próxima víctima de esa ambición. En la propaganda electoral se describía a Nixon como «un joven y sincero americano que luchó por su país en el fango y en las junglas del archipiélago Salomón, mientras Voorhis estaba seguro en Washington».

Esta aureola de «héroe naval» le valió de mucho en las elec-

ciones primarias. Sin embargo, cuando empezó la campaña real contra Voorhis, Nixon adoptó un nuevo argumento que le ha hecho famoso: el de su anticomunismo.

Parece ser que esta idea no nació de él, sino que le fue sugerida por su consejero particular, Murray Chotiner, figura prominente entre los republicanos de derecha de California, tras una encuesta nacional financiada por el partido republicano, tendente a determinar con qué argumento podría derrotarse al partido demócrata en el poder desde el desastre económico de 1929.

PRECURSOR DEL MCCARTHYISMO

La encuesta indicó que los republicanos podían ganar con

sólo que consiguieran persuadir al público de que, después de la derrota de Hitler, el mayor peligro para Norteamérica venía del comunismo, y de que los demócratas eran los menos indicados para evitar la expansión de tan diabólica doctrina. La campaña de Nixon, en California, parece que fue un simple experimento, ya que se daban por perdidas las elecciones. Y todo esto ocurrió mucho antes de la era McCarthy (no siendo el mcarthismo más que la explotación de una técnica desarrollada en la campaña de Nixon).

Hay que tener en cuenta también que la víctima de la nueva técnica, Jerry Voorhis —a pesar de lo liberal de las leyes por él propuestas al Congreso—, era miembro del comité de actividades antiamericanas, y autor de una de las principales leyes anticomunistas de la

época, el «Voorhis Act», por el que toda organización «controlada por un gobierno extranjero» había de inscribirse en el Departamento de Estado. No es que los republicanos ignoraran todo esto. Lo que ocurre es que se figuraron, y el tiempo les dio la razón, que cuando se acusase a Voorhis de debilidad frente al comunismo, el demócrata, indignado, intentaría rivalizar con Nixon en anticomunismo, y que, en casos como éste, el acusado y no el acusador lleva las de perder.

Consecuentemente, se lanzó una campaña de llamadas telefónicas anónimas en las que una voz desconocida decía al presunto votante cosas como ésta: «Aquí un amigo suyo. Sólo quería que usted supiese que Jerry Voorhis es comunista». Luego colgaba. La primera reacción de Voorhis fue no creerse lo que oía. Después, ya em-

Con una camisa

cotton.dor

presentada por

Jayca®

EL PROTAGONISTA
ES EL HOMBRE

La camisa agradable,
confortable, insuperable
y elegante, porque es
100% de

ALGODÓN

de venta en:

ALICANTE
ALICANTE
ALMENDRALEJO
AVILES
BARCELONA
BURGOS
CACERES
CERVERA DE PISUERGA
CIUDAD RODRIGO
CUENCA
DON BENITO
FIGUERAS
GERONA
GUON
GUON
GUON
GUON
GUON
HUELVA

CAMISERIA BENAVENT
FRANCISCO FERRANDEZ
CONFECCIONES MIGUEL
EL MODELO
DORNI
ARTURO MAGARIÑO
JOAQUIN FERNANDEZ
COMERCIAL GALLO
JULIAN CASTILLO
GALERIAS CUENCA
CAMISERIA REBOLLO
CAMISERIA COLL
ALMACENES PUJADAS
ALMACENES MONTECARLO
ALMACENES SIMEON
CAMISERIA CARRAJO
CAMISERIA SIERRA
EL COMETA
IZQUIERDO BENITO

HUELVA
LA CORUÑA
LA CORUÑA
LA CORUÑA
MADRID
MADRID
OVIEDO
PAMPLONA
PLASENCIA
PUERTOLLANO
TUDELA
VICH
VIGO
VIGO
VITORIA
VITORIA
ZAFRA
ZAMORA
ZAMORA

RAYA Y MARTIN
ALMACENES PIDOLTI, S.L.
LOSADA DE LA SIERRA
PASCUAL BELLES
CAMISERIA ENCISO
DANIEL ARTEAGA
ALMACENES SIMEON
PIO GORRIZ
PEREZ ENCISO
J. LEON MOGOS
ENRIQUE CASTILLO
HILARIO PUIG
ALFONSO CARBAJO
ROPAL
ALMACENES LA BLANCA
CAMISERIA SIR
GONZALEZ PIÑERO
E. ALONSO DIEGO
VDA. ALONSO CASTAÑO

Una exclusiva
JAUMOT Y CANES
especialmente seleccionada por el
INTERNATIONAL INSTITUTE FOR COTTON

y en todo establecimiento que vele por la elegancia,
en cualquier población española.

RICHARD NIXON

Nixon y Eisenhower, en 1952, después de ser elegidos por la convención republicana de Chicago candidatos a la vicepresidencia y presidencia, respectivamente. Les acompañan sus esposas.



● HOY LOS TIEMPOS PARECEN SER BUENOS PARA ESTE POLITICO «QUE HACE UNA COSA MIENTRAS PIENSA OTRA»

pezó a negar las acusaciones, dando razones más o menos sólidas. Y terminó con protestas histéricas sobre su pureza política.

Lo único que consiguió, con todo ello, fue perder unas elecciones que todos consideraban ganadas, y Richard Nixon se fue a Washington con todo el prestigio de una nueva «arma secreta» del partido republicano.

Los dos mandatos en la Cámara de Representantes permitieron a Nixon dar a conocer a todo el país su postura anticomunista. Nixon fue el principal inquisidor de Alger Hiss, ex funcionario del Departamento de Estado bajo el «New Deal», a quien acusó de traición. Nixon propuso, junto con Mundt, la ley que lleva su nombre, y que fue adoptada previa enmienda de algunos liberales anticomunistas. Nixon exigía, en la ley, que toda organización «subversiva» se inscribiera, con todos sus miembros, ante el Procurador General. Esta ley no iba solamente contra el Partido Comunista, sino contra todos los sindicatos y organizaciones pacifistas, así como contra los grupos que exigían igualdad de derechos para los negros. Si se inscribían, reconociendo con ello su carácter subversivo, podían ser acusados de violación de las leyes existentes contra la subversión. Si no lo hacían, sus miembros podían ser encarcelados. Cada día que pasase sin que se registrasen, era considerado como una ofensa independiente. Los liberales como Jerry Voorhis, por no ser menos, añadieron una cláusula por la que se autorizaba al presidente, incluso en tiempo de paz,

a establecer campos de concentración para tales «subversivos».

(VOTE POR NIXON)

En 1950, en pleno período McCarthy, Nixon aprovechó la oportunidad de aumentar su prestigio presentándose como rival de Helen Gahagan para el Senado. Las circunstancias eran casi idénticas a las prevalentes cuando la campaña contra Voorhis. La señora Douglas, ex estrella de la pantalla, era una popular figura liberal que buscaba entonces ser reelegida.

Su política interna progresista le había ganado la animadversión de los hombres de negocios del estado de California. En política exterior, Helen G. Douglas había votado siempre con la administración Truman. Esta vez Nixon tenía a su disposición fondos abundantes para gastar en su campaña. Entre otras cosas, los nixonistas prometieron a todo votante que al descolgar el auricular para contestar una llamada telefónica, antes de iniciar cualquier conversación, dijese: «¡Vote por Nixon!», que si la persona al otro lado del hilo fuese del comité republicano recibiría, entre otros premios, relojes eléctricos, tostadores automáticos, etc.

En esta campaña Nixon utilizó como arma secreta el antisemitismo. La señora Douglas es de descendencia italiana, pero está casada con Melvyn Douglas, conocido actor cinematográfico, que, según la campaña propagandística republicana, era «medio judío».

Comentando todo esto, Nixon diría, años más tarde, al escritor británico David Astor: «Me pesa aquel episodio. Era muy joven entonces».

La señora Douglas, al igual que casi todos los demás liberales de la época McCarthy, trató de demostrar que era más anticomunista que el propio Nixon. Cometió exactamente el mismo error que años antes había cometido Voorhis.

Con una campaña basada en la acusación de que los demócratas eran demasiado pro-rusos y que habían aportado al país «veinte años de traición», los republicanos eligieron presidente a Eisenhower en 1952. El nuevo vicepresidente era el mismo joven que, desde 1946, había venido acusando, con éxito, a los demócratas de simpatizantes de los comunistas. Los demócratas habían tratado en vano de probar que eran más anticomunistas que sus adversarios republicanos. Este estúpido intento les costó la Casa Blanca por primera vez en dos décadas.

UN PERDEDOR

Los republicanos se mantuvieron en la Casa Blanca hasta 1960. En 1960, el candidato a la presidencia, el hasta entonces vicepresidente Richard Nixon, perdió las elecciones. La fórmula mágica de anticomunismo, utilizada por Nixon, le había valido contra sus rivales de California, situados en la izquierda moderada. Pero a Kennedy no podía atacarse del mismo modo. El propio Nixon era miembro de la Administración nacio-

nal que, desde la visita de Kruschev al país, había abogado por una coexistencia pacífica con los rusos. Los partidarios de Nixon tuvieron que utilizar esta vez, como arma, los prejuicios religiosos del pueblo, como único modo de derrotar al católico Kennedy. Ni siquiera aquello fue suficiente.

Nixon tiene un gran handicap y es que su carácter no es de los que los votantes encuentren atractivo. El más respetable republicano de los años cuarenta lo calificó, en cierta ocasión, de «hombrecillo con prisas», y dijo de él que «tenía un carácter vengativo y vil». El orador demócrata de la Cámara de Representantes, Sam Rayburn, hombre bastante tolerante con sus rivales políticos, dijo una vez que Nixon tenía «el rostro de aspecto más cruel» de todos los congresistas a los que había servido, que no eran pocos. Y Walter Lippman, decano de los analistas políticos norteamericanos, ha escrito que «Nixon no tiene en su conciencia esa serie de escrúpulos que tenemos derecho a esperar de un presidente de Estados Unidos».

Nixon expresó su propia filosofía con las siguientes palabras: «Tu mente debe estar siempre activa, hasta cuando das la mano a alguien. Yo, hace tiempo que desarrollé la habilidad de hacer una cosa y pensar en otra al mismo tiempo... Todos mis puestos, en política, los he conseguido por estar siempre donde hacía falta. Hay que saber moverse con los tiempos». Y esta vez, los tiempos parecen estar a favor de Nixon. ■ T. B. Reportaje gráfico: ELLIOT ERWITT-MAGNUM, LAWRENCE SCHILLER, CAMERA PRESS-ZARDOYA y ARCHIVO.